

Universidad Teológica del Caribe

TEMA: EN BUSCA DEL JESÚS HISTÓRICO

Este Trabajo Investigativo es

presentado a la Profesora Ammy Barry Cruz

como requisito del curso Panorama del Nuevo Testamento NT-101

Por: María M. Martínez Díaz

Programa a Distancia “Online”

3 de marzo de 2024

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I. Consideraciones generales sobre las investigaciones en torno a la búsqueda sobre la vida del Jesús Histórico	2 4
Capítulo II. Rasgos y características del Jesús histórico enmarcados en el contexto del Evangelio de Mateo	5
Capítulo III. La comunidad petrina en el evangelio de Mateo y su contextualización de la figura del Jesús Histórico	6
Capítulo IV. La identidad de Jesús para la comunidad petrina en Mateo	7
Capítulo V. Las enseñanzas de Jesús en el Evangelio de Mateo	8
Capítulo VI. Las teorías en torno a la Fuente Q: doble tradición y triple tradición	9 10
Capítulo VII. Significado del Jesús histórico (humano): ¿Quién fue y por qué buscar al Jesús que caminó sobre la tierra?	11 12
Capítulo VIII. El Jesús Histórico (humano) dentro del contexto eclesial actual	13-15
Capítulo IX. Una imagen actual del Jesús hombre y del Jesús-Dios: reconstrucción actual de la imagen de Jesús	16 17
CONCLUSIÓN	18-20
BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA	21

INTRODUCCIÓN

La vida de Jesús de Nazaret, el hombre que ha cambiado la historia de la humanidad, ha estado rodeada de muchas interrogantes, preguntas y, hasta dudas en cuanto a razonamientos en asuntos de la fe que han llevado al hombre a retar los límites de la razón. Sin duda, ocurre un enfrentamiento entre dos fuerzas poderosas. Por un lado, la fe que ha sido cultivada en nosotros por los recuerdos en el Jesús que caminó sobre la tierra: Mesías, Sanador y Salvador. Y, por otro lado, quienes cuestionan nuestra fe por no creer, no entender o no querer entender y aceptar la existencia de Jesús. De ahí, la importancia trascendental de conocer la historia de la vida del Jesús histórico, el real, el que caminó por las tierras de la Antigua Palestina y cuya vida y obra ha quedado evidenciada en Las Sagradas Escrituras. Meier (1991) identifica al Jesús Histórico como aquel al cual “podemos recuperar, rescatar o reconstruir analizando los medios científicos de la investigación histórica moderna, una abstracción y construcción moderna”.

En este trabajo se estarán analizando brevemente y de manera crítica algunos datos históricos relevantes sobre la vida e identidad del Jesús Histórico enmarcadas dentro del contexto del Evangelio de Mateo. Se han examinado diversas fuentes de información e investigaciones que destacan y aportan aspectos muy importantes, significativos, curiosos y, hasta sorprendidos e inesperados, desconocidos para la iglesia, en torno a esta figura tan determinante en la historia, no solamente del cristianismo, sino en la historia de toda la humanidad.

¹ Meier, John P. *Nueva Visión del Jesús Histórico. Las raíces del problema y la persona* (Navarra: Editorial Verbo Divino, 1991).

Capítulo I

Consideraciones generales sobre las investigaciones en torno a la búsqueda sobre la vida del Jesús Histórico

Las investigaciones en torno a la búsqueda del Jesús Histórico han sido un intento de tratar de explicar “un fenómeno religioso e histórico de difícil comprensión: ¿Quién fue realmente Jesús? ¿cuál es su verdadera naturaleza?”¹ Esta búsqueda comprende desde el Concilio de Calcedonia (Año 451 d.C.), en el cual se debatieron temas relacionados con la distinción o coexistencia en Jesús de una naturaleza humana y una divina, hasta las investigaciones más recientes a principios del Siglo XX. Desde ese momento histórico, muchas han sido las gestiones (investigaciones) para contestar estas mismas preguntas y otras que se han generado con relación a este personaje tan controvertible y singular.

Estas investigaciones se iniciaron a mediados del Siglo XVIII, mejor conocido como la “Ilustración, el Siglo de la Razón o de las luces”. En una primera etapa, los múltiples y variados esfuerzos en la búsqueda estuvieron dirigidos a entender la figura de Jesús de Nazaret. Esta etapa fue denominada “búsqueda antigua o primera búsqueda” (Pagán, S.,2012). Por otro lado, una segunda etapa en estas investigaciones fue denominada “la No búsqueda”. Estos “demuestran interés en las afirmaciones cristológicas de las iglesias, las comprensiones teológicas de Jesús y las implicaciones de sus mensajes” (Pagán, S., 2012). Afirma Pagán (2012) que la finalidad de estas investigaciones ha sido “presentar una imagen del Jesús que puede ser racionalmente analizado, apreciado y aceptado”. Cabe destacar, por otro lado, que Theissen & Merz (1991)² estructuran estas investigaciones en cinco etapas: A la primera etapa pertenecen los trabajos realizados por H.S. Reimarus y D.F. Strauss. Reimarus comienza su estudio sobre la vida de Jesús desde una perspectiva “puramente histórica”. Presenta a Jesús “como como un personaje “profético-apocalíptico judío” y el cristianismo como “una creación de los apóstoles” y sostiene que los apóstoles utilizaron “el engaño” para ofrecer una explicación de su fe en Cristo.

¹ Pagán, Samuel, *Jesús de Nazaret: vida, enseñanza y significado*. (Barcelona: Editorial CLIE, 2012),15.

² Theissen,Gerd & Merz,Annette, *El Jesús Histórico*.(Salamanca: Ediciones Sígueme, 1991)

David Friedrich Strauss, por otra parte, denomina los evangelios como “mitos”. En la segunda etapa, se habla de “un optimismo en la investigación liberal de la vida de Jesús”. Se realiza una “reconstrucción histórico-crítica” de la personalidad de Jesús. El mayor exponente de esta época fue Heinrich Jelius-Holtzman. Holtzman (Theissen & Merz, 1991) destaca que en el Evangelio de Mateo se refleja que “en Galilea emergió la conciencia mesiánica de Jesús y en Cesarea se dio a conocer a sus discípulos como Mesías”. Es, entonces, en la tercera etapa que se habla de una historia de las formas, local y general, tras la redacción de los evangelios. En la cuarta etapa, se presentan cuestiones teológicas, y se presenta un Jesús “distanciado del judaísmo y del cristianismo primitivo, en contraste con el judaísmo”. Theissen & Merz (1991) señalan que en la investigación judía del Siglo XX se presentan “tres imágenes clásicas de Jesús: ético, profeta y rebelde”. Finalmente, en la quinta etapa (“The Third Quest”), “hay un interés histórico-social donde no se da preferencia a las fuentes canónicas, sino que se mantiene abierta a las no canónicas (a veces heréticas)”. Por otra parte, los métodos históricos-críticos pretendían “liberar la iglesia del dogma y renovarla desde la historia” (Theissen & Merz, 1991). En fin, el Nuevo Testamento es un texto reconstruido, compuesto en un intervalo de cien años después de la muerte de Jesús por gente que creían que ÉL era el Mesías. Por tanto, sin Jesús no habría Nuevo Testamento” (Brown, 2002, p.1045).³

Afirma Brown (2002) que “el estudio del Jesús histórico ha significado cambios importantes en la investigación neotestamentaria”. Se puede decir que la investigación tiene como objetivo principal “reconstruir” la imagen de Jesús a través del *método histórico* considerando, en particular, dos áreas: el contexto histórico y el contexto social en los cuales vivió y predicó Jesús. En términos de los cambios importantes que se generan en el estudio del Jesús histórico, dentro del contexto cultural e histórico, se discuten aspectos como el lugar de su nacimiento y las circunstancias en las cuales se da este nacimiento. Además, se trabajan áreas de su vida personal, tales como: los posibles motivos para su soltería, sus votos de celibato o, saber si estuvo casado”. “El *Jesús histórico* es «Una reconstrucción erudita basada en una lectura bajo

³ Brown, Raymond, *Introducción al Nuevo Testamento I Cuestiones Preliminares, Evangelios y obras conexas* (Madrid, Editorial Trotta, 2002).

la superficie de los Evangelios que los despoja de todas las interpretaciones, ampliaciones y desarrollos que pudieron haber tenido lugar en los treinta a setenta años que separaron el ministerio público y la muerte de Jesús de los Evangelios escritos» (Brown, citado por Piñero, 2006, pág.169).

John P. Meier (Rosario P., 2020) afirma que en términos del Jesús histórico y el Jesús real que “el Jesús real es el Jesús de Nazaret de carne y hueso que se piensa que actuó en el área de Palestina en el Siglo I y que el Jesús Histórico es una construcción de los historiadores, a partir de cierta evidencia y criterios historiográficos y que tiene como referente al Jesús real”.⁴

Para concluir se ofrecerá un breve recuento sobre “la diversidad y riqueza de la investigación actual” (Meier, 1991). La investigación de Reimarus revela a un Jesús: Mesías político y J.D. Crossan muestra al Maestro de sabiduría, tipo del filósofo cínico. Por otra parte, E.P. Sanders y M.J. Borg, respectivamente, hablan del “profeta escatológico que predica la restauración de Israel e insertado en las costumbres de Israel y al carismático espiritual habitado por el Espíritu”. Por último, Horsley & Theissen destacan al “promotor del cambio social. Por último, J.P. Meier habla del ‘judío marginal’”.

⁴ Rosario Barbosa, Pedro. ¿Existió Jesús? Una perspectiva histórica, Conferencia, 2020.

Capítulo II

Rasgos y características del Jesús histórico enmarcados en el contexto del Evangelio de Mateo

El Evangelio de Mateo presenta a Jesús “como el Nuevo Mesías que proclama una nueva Ley y en cumplimiento de las promesas hechas a Israel” (Brown, 2002) en un esquema de promesas en el Antiguo Testamento y el cumplimiento de estas promesas en Jesús. Este es un evangelio de tradición judía, tradiciones heredadas del judaísmo antiguo, que se caracteriza por la gran cantidad de citas veterotestamentarias de cumplimiento. Jesús de Nazaret es “Aquel que había sido prometido y anunciado por los profetas, el Enviado esperado”. Brown expone que el Jesús de Mateo es el Mesías de Israel y el Mesías de la humanidad. Presenta a Jesús como “probado por sus hechos milagrosos y las profecías de Las Escrituras”. Además, Brown (2002) indica que este Jesús es “el nuevo intérprete de la Ley, de la Ley válida-auténtica, como exigencia para la salvación, aún después de la venida de Jesús”. Esta posición es ciertamente antipaulina. Mateo muestra en su cristología la figura de Jesús como el “cumplimiento absoluto de Las Escrituras Antiguas: como Hijo de Dios por “concepción milagrosa” y como el “auténtico Hijo de David” (esperanza mesiánica) (Brown, 2002). Bajo el título de Hijo del hombre, Jesús “traerá consigo el reino en el que los discípulos han de tener un cometido” (Brown, 2002).

Xabier Pikasa (1997) ⁵ señala “que Jesús, en el Evangelio de Mateo, es el Mesías Universal, el Mesías Verdadero e Hijo de Dios”, evidenciada esta idea al presentar la genealogía de Jesús, “desde el Cristo de la Ley hasta el Emanuel Universal”. Además, indica en su libro que “Jesús confirma la validez de la ley judía, ratifica las normas y costumbres judías (tributo para el templo y discusiones sobre el diezmo y diversos juramentos), y da una misión a sus discípulos de ir a todas las naciones”. En términos de su cristología, “Jesús es la Sabiduría Mesiánica y mensajero cuasi-encarnación del Dios Sabiduría: Emanuel: “Dios con nosotros”. Menciona Pikasa (1997) que hay “unas contradicciones en el Jesús: mesías israelita que supera el particularismo judío y se abre como Dios en persona a todas las naciones”. Y, que, en relación con la Ley, “retoma la ley para transformarla desde adentro”.

⁵ Pikaza, Xabier, Este es el hombre: Manual de Cristología. (Secretariado Trinitaria,

Salamanca, España, 1997).

Capítulo III

La comunidad petrina en el Evangelio de Mateo y su contextualización de la figura del Jesús Histórico

Se deduce que la comunidad destinataria de este Evangelio es una comunidad petrina del último cuarto del Siglo I d.C. (entre los años 80-90). El apóstol Pedro “aparece más en primer plano en este evangelio” que en los otros sinópticos (Brown, 2002). Cabe mencionar que “hay material petrino en tres casos particulares: Jesús invita a Pedro a que se acerque a Él sobre las aguas, la impetuosidad de Pedro, la inadecuación de su fe y el cuidado de Jesús de llevar a este discípulo hacia adelante”. Pedro declara públicamente la mesianidad de Jesús: “Tú eres el Hijo del Dios Viviente”. Se describe en Brown (2002) la composición de esta comunidad de creyentes como una, “mayoritariamente, judeo-cristiana”, posiblemente provienen de Siria (Antioquía). Su origen se remonta a comunidades: “palestineses, jerosolimitanos, en términos generales, judíos que reconocen a Jesús como Mesías de Israel”. Mateo presenta la imagen de Jesús “no desechando el cumplimiento de la Ley, sino buscando una observancia más profunda de la Ley” (Brown, 2002). Jesús “reinterpreta temas clásicos del judaísmo: la Ley, la cuestión de la elección, la cuestión comunitaria y la relación con los paganos”. Se entiende y se desprende de estas investigaciones que la comunidad mateana “no ha roto definitivamente con el judaísmo”.

Capítulo IV

La identidad de Jesús para la comunidad petrina en Mateo

Para la comunidad mateana Jesús es el Hijo de Dios, desde su nacimiento, por tal razón, este evangelio ubica la trama inicial de la narración “en los primeros días de Jesús”. Afirma Brown (2002) que “los signos iniciales de esta narración presagian su grandeza, sin igual. El Soberano que el mundo espera no es el emperador, sino el Rey que viene del Oriente: Jesús”. Es importante mencionar que Mateo muestra mayor atención e interés en el Jesús terreno: “todo sobre Jesús tiene un significado y resulta interesante especialmente para su doctrina” (Brown, 2002).

Para esta comunidad Jesús es el Mesías de Israel, el Verdadero Mesías y, también, el Mesías Universal. Además, Jesús es el “auténtico Hijo de David, exaltado en su genealogía” (Brown, 2002). Como Hijo de Dios “supera con su vida y su mensaje la Ley del judaísmo” (Pikasa, 1997). Indica Pikasa que Jesús en el evangelio de Mateo es “Sabiduría de Dios y Juez Final. Bajo el título de Hijo de David, se recoge y se representa la “esperanza mesiánica”. Jesús de Nazaret es “Aquel que había sido prometido y anunciado por los profetas” revelando esta creencia una perspectiva universalista e innovadora acerca de su mesianidad. La idea de Jesús dentro de esta comunidad de creyentes se representa como “la presencia viva de Dios” (Emanuel: Dios con nosotros”). En la transfiguración, el hecho de que el rostro brille resplandezca es un “eco de la descripción de Moisés, el Nuevo Moisés” (Brown, pág.270).

Capítulo V

Las enseñanzas de Jesús en el Evangelio de Mateo

En el evangelio de Mateo es donde se menciona, por primera vez, la fundación de la iglesia (su eclesiología en Marcos 16:16). Es la iglesia el lugar donde se confiesa a Jesús como Señor (derivada de la confesión de Pedro) y en sus cinco discursos se “enfatisa la idea del discipulado”, la principal función de la iglesia. “Todo el evangelio está orientado a ser la narración fundacional de la iglesia de Jesucristo” (Brown, 2002). Las discusiones de Jesús están ordenadas en cinco grandes sermones, en un paralelismo de como fueron redactados y compilados los primeros cinco libros de Las Escrituras veterotestamentarias: el Pentateuco (los Libros de Moisés, Libros de la Ley o la Torah). En este evangelio de Mateo, a diferencia del marcano, “los discípulos comprenden mejor y reconocen con mayor facilidad a Jesús como Hijo de Dios” (Piñero, 2006). En la parte narrativa de este evangelio, Mateo “mezcla doctrinas sueltas”; en la parte discursiva presenta “la Nueva Ley interpretada por Jesús como el Nuevo Moisés” y enfatiza en “Galilea: la tierra prometida en la cual se cumplen los oráculos de los profetas” (Piñero, 2006). De manera singular, Jerusalén “es el lugar en el cual se cumple el destino final de Jesús”. Finalmente, el evangelio de Mateo concluye con una historia organizada de la pasión y muerte de Jesús, la resurrección y apariciones y la Gran Comisión (un Evangelio Universal). Respecto al tema de la *parusía*, a diferencia de Marcos (creyó que sería un evento inminente), Mateo, por otro lado, afirma “que vendrá Jesús, pero tardará un poco, lo que dará tiempo o un periodo de espacio (“tiempo intermedio”) para cumplir con la comisión de predicar a las naciones. “Hasta ese momento, no vendrá el final” (Mateo 24:14). Respecto a la Nueva Ley de Moisés, esta se resume en la ley del amor donde no es válido meramente la observancia externa de la ley. Los verdaderos o “auténticos discípulos serán aquellos escribas y maestros de la comunidad que interpreten la Nueva Ley, sacando del tesoro antiguo (A.T.) y del nuevo (la tradición de Jesús), las riquezas para entenderla y acomodarla al momento preciso” (Piñero, 2006). De manera que afirma Brown que la intención de Mateo es “que la doctrina de Jesús se transforme en la norma de seguidores ya bien constituidos en iglesia”. La ética de Mateo se reúne en dos grandes aspectos: la “Regla de Oro y el doble mandato del amor”. Plantea Brown que Jesús es el “predicador y maestro del Reino y el mesías de la Palabra”. Que “habla con más confianza que cualquier rabino del Siglo I y tiene mayor autoridad que Moisés”.

Capítulo VI

Las teorías en torno a la Fuente Q: la doble tradición y la triple tradición

La teoría de las dos fuentes es una hipótesis global aceptada con mayor fuerza por un 95% de los investigadores. Esta establece dos fuentes primarias de las cuales se nutrieron los evangelios. La primera de estas es el evangelio de Marcos (“El más corto o breve es el primero en redactarse”). Holtzman (citado en Caba, 1970) indica que el evangelio de Marcos “es el que mejor nos da la naturaleza de Jesús”. Destaca en Marcos la “figura inteligible de Jesús, así como, al Jesús hombre”. Caba, J. (1970) enfatiza en el hecho de que en el evangelio de Marcos, “Jesús jamás tuvo conciencia de ser Mesías ya que Él nunca habló de ello” (el secreto mesiánico). De manera, entonces que Mateo y Lucas se “inspiraron” en este “modificándolo o enriqueciéndolo “como les pareció”. En primer lugar, hay que destacar que Mateo y Lucas coinciden entre sí, solamente cuando el orden de las secciones y su vocabulario es igual al de Marcos (triple tradición, 330 versículos). En segundo lugar, un punto que mencionar es que existen coincidencias en vocabulario y frases (pasajes tan largos que descartan la idea de que hayan sido tomados de la tradición oral) en Lucas y Mateo que no están en Marcos (doble tradición). Esto es, un total de 220 a 235 versos. De aquí se desprende, entonces, la idea de que ambos hayan utilizado una “fuente común” (no Marcos). Se infiere que estos “copian de **“un evangelio escrito en griego perdido (la Fuente Q)**, la segunda fuente primaria, reconstruida en fragmentos en los evangelios de Mateo y Lucas”. Marguerat, D. (2008) denomina a la Fuente Q como un “protoevangelio” e indica que Marcos es “una versión abreviada de ese evangelio primitivo”. Destaca que Mateo y Lucas “difieren entre sí cuando se alejan de la narración marcana”. La Fuente Q ha sido denominada por investigadores alemanes como “Fuente de los dichos de Jesús”. Afirman las investigaciones que la Fuente Q existía previo al proceso de recopilarse y compilarse los evangelios de Marcos, Mateo, Lucas y Juan.

La Fuente Q contiene lo que “parece ser una reunión de dichos y normas sapienciales de Jesús, no incluye narraciones como: el relato de las tentaciones, el del centurión y un exorcismo. Además, acentúa datos proféticos de Jesús”, entre otros aspectos. Según Thiessen, G. & Merz, A. (1991) “la Fuente Q contiene relatos apocalípticos, dichos legales, normas comunitarias y no hay tradición narrativa”. Es de singular atención que no contiene los relatos sobre la pasión ni la

resurrección de Jesús. Tampoco contiene conflictos o discusiones en términos de la Ley, el sábado o críticas a los preceptos sobre los alimentos. Sería importante hacer constar que según Piñero (2006) la cristología de la Fuente Q es una cristología baja donde se presenta a Jesús como un maestro cínico o sofista. Se cree que el evangelio de Lucas actual contiene “el orden primitivo” de esta Fuente Q. Por otra parte, cabe destacar en la redacción de los evangelios la presencia de material propio y exclusivo de los evangelistas Mateo y Lucas. Estas son las llamadas perícopas. Este material se deriva de una tradición oral existente y “recogida por cada uno de estos escritores de manera independiente” (Tradición S, Sondergut). Hay que mencionar, además, que como indica Piñero (2006) se debe tomar en consideración las diversas aportaciones paulinas que influenciaron en los evangelios, sobre todo, la idea del Cristo divino. Es significativo enfatizar el hecho de que los evangelios trataron de exponer la idea de la divinización de Jesús en la persona de Cristo.

Von Harnack (citado en Thiessen, 1991) indica que la Fuente Q contiene “dichos y sentencias de Jesús con un horizonte exclusivamente galileo.” De lo cual se deriva el que Harnack haya deducido que pudo haber sido escrita en Palestina. Por otro lado, Weisse, Holtzman & Wernle (citados en Marguerat, 2008) establecen tres principios básicos: Marcos, “el evangelio más antiguo, la Fuente Q y Mateo y Lucas como tradiciones particulares”.

En el evangelio de Marcos y en la Fuente Q se define la identidad de Jesús como “el hombre divino, un Cristo que libera, el Hijo de Dios, por los signos de la autoridad de Dios en Él, en particular en las narraciones de la transfiguración y el bautismo; el Hijo del Hombre (título heredado del profetismo), identificado por los actos de autoridad en la tierra, y, finalmente, el Cristo (confesión del apóstol Pedro) título del cual se deriva su identidad mesiánica: el Cristo del rechazo, del sufrimiento y de la muerte” (Marguerat, D., 2008).

Capítulo VII

Significado del Jesús histórico (humano): ¿Quién fue y por qué buscar al Jesús que caminó sobre la tierra?

La figura del Jesús humano que caminó sobre la tierra ha sido significativa para el cristianismo de todos los tiempos. Jesús no solamente fue una figura trascendental para el cristianismo primitivo, sino que también para el cristianismo actual sigue teniendo gran importancia y significado. De la realidad histórica de este Jesús depende nuestro sistema de creencias y nuestra idiosincrasia como pueblo de Dios. La vida, permanencia y continuidad de la iglesia está enmarcada dentro de ese contexto de conocer la Jesús humano y al Jesús divino. Para nosotros en cada una de estas manifestaciones está la vida de Él en nosotros. En términos humanos, transcurrió su vida dentro de una cotidianidad de la que fue parte en el quehacer diario de su pueblo, ministrando a través de una vida de servicio a su prójimo dentro de un contexto religioso, social y cultural de paradigmas judíos.

Fue un hombre común, pero no corriente. Supo cómo hacer la diferencia, caminar como hombre, servir como hombre y morir en nuestro lugar como hombre. Su construcción social y religiosa judía no limitó su poder únicamente a ese lugar y a ese pueblo estrictamente, sino que hubo una visión más amplia en su propósito de vida como Mesías Universalista.

Nosotros podemos reconocer, amar y respetar al Jesús humano que caminó por las tierras de la Antigua Palestina y a Aquel que con una naturaleza humana imperfecta venció toda tentación y todo plan antagónico. Reconocemos, además, al “hombre divino, al Cristo que libera y al Hijo de Dios, que mostró todo signo de la autoridad de Dios en sí mismo como Emanuel: “Dios con nosotros”. No olvidamos en nuestros más grandes procesos al Hijo del Hombre que mostró toda autoridad en la tierra, y, finalmente, también confesamos como el apóstol Pedro al Cristo de “identidad mesiánica: el Cristo del rechazo, del sufrimiento y de la muerte” (Marguerat, D., 2008).

En términos del significado del Jesús humano en mi vida, cabe señalar que es este Jesús el que nos muestra el camino de la victoria aun desde una naturaleza finita e imperfecta. Nos brinda el mejor de los ejemplos de que aún desde la cotidianidad de la vida se puede ser un mejor ser humano a través de una vida de servicio incondicional. Buscamos al Jesús histórico porque es

Este quien nos sirve como modelo para caminar dentro de una naturaleza imperfecta hacia un modelo perfecto.

Capítulo VIII

El Jesús Histórico (humano) dentro del contexto eclesial actual

La percepción de la idea del Jesús Histórico dentro del contexto eclesial actual nos lleva a reflexionar en términos de quién realmente es Jesús dentro de nuestras comunidades de fe y en qué medida evolucionamos en nuestras percepciones para entender de Jesús lo que se debe entender. Jesús “no es un recuerdo que se pierde en la historia”. Fue un personaje real ubicado dentro de un marco histórico en lo que es la realidad del cristianismo. Muchas de las investigaciones realizadas aportan significativamente a la forma en la cual nos acercamos a los textos bíblicos y de qué forma podemos contextualizar los mismos aplicando sus enseñanzas a nuestra realidad actual. Estas nos llevan a redirigir la lectura de La Biblia “libertándola de prejuicios”. Nos permite tener una visión en conjunto al acercarnos al texto bíblico conociendo el mundo detrás del texto, el mundo del texto y el mundo delante del texto. Conocer al Jesús Histórico es acercarnos lo que más se pueda al mundo histórico, social, religioso y cultural en el cual Este se formó y entender mejor su predicación, sus enseñanzas y el enfoque correcto de sus palabras. La figura de Jesús de Nazaret genera en nosotros pasión e interés y deseos de comprender su figura y su misión.

El estudio del Jesús histórico nos brinda acceso a un caudal de información, detalles sobre la geografía, el marco histórico y social, y la cultura en la que se desarrolló el Jesús humano. Esta información, es de un valor incalculable. Con lo que podemos conocer de la Palestina Antigua y muchas de sus ciudades importantes, se puede tener un cuadro más claro y preciso para entender mejor el mundo real en el cual Jesús vivió y predicó. La iglesia se acerca a un conocimiento más extenso que en épocas anteriores era más limitado debido a la escasez e insuficiencia de recursos históricos, académicos y tecnológicos.

La iglesia actual busca al Jesús humano debido a que en Él está fundamentada nuestra vida y las bases de nuestra fe. Es el tema de nuestra enseñanza y de nuestra misión a las naciones. Sobre el modelo y ejemplo de su vida construimos las nuestras. El Jesús que caminó sobre la tierra trazó un camino por el cual debemos caminar hasta alcanzar el galardón al final de esta travesía como peregrinos sobre la tierra.

El Jesús que conocemos en los evangelios tiene un gran significado en nuestro llamado y vida ministerial. Se ha revelado como Salvador, Redentor y le hemos reconocido a través de sus

enseñanzas en Las Escrituras como el Mesías Universal enviado al mundo con una misión salvífica. Nuestra vida ministerial y el llamado tienen como fundamento el cumplir con todo aquello que Él demanda y requiere para obtener un excelente precio de gloria en su presencia. En sus promesas y sobre su Palabra descansa la seguridad y continuidad de la vida ministerial. El Jesús humano llevó sobre su espalda todo el peso de la culpabilidad del pecado del hombre y darle acceso a la presencia de su padre. Lo reconocemos como nuestro Prefecto y único Salvador.

Dentro del contexto eclesial, presentamos al Jesús humano como el Modelo perfecto para servir y llegar al Dios Padre. Con una imagen y naturaleza semejante a la nuestra y en un acto de amor inigualable Jesús logró completar el plan de salvación de la humanidad. Cada enseñanza de Jesús debe convertirse en el fundamento de la iglesia. La iglesia debe relacionarse con la construcción social, religiosa y cultural de Jesús, quien nació, vivió y murió como judío. El Jesús humano de los evangelios es el fundador de la iglesia. Sus enseñanzas marcan un modelo de la forma en la cual la iglesia debe conducirse. Es este el lugar en el cual adoramos a Jesús como Salvador y Señor. La función, misión y visión de la iglesia están enmarcadas en el Modelo del Jesús humano.

A continuación, se hablará sobre el trabajo y el legado de Jesús a la iglesia, conforme a sus ordenanzas de fe. Precisamente en este punto está la importancia significativa del Jesús histórico en el contexto eclesial. Sus ordenanzas de fe ofrecen a la iglesia un lugar de honra dentro de su contexto histórico actual y definen su función y visión no solamente en el área religiosa, sino también en el área social, comunitaria dentro de su quehacer cotidiano. Las ordenanzas de Jesús sirven como guía para construir las bases no solamente de la iglesia, sino de la sociedad. El Jesús humano fue un ente de transformación en las bases religiosas, desde lo que fue su reinterpretación de la Ley, la cual aplicó desde su autenticidad. Vivió y aplicó aquello que consideró correcto. Por otro lado, señaló, criticó y corrigió lo que estaba desvinculado de la voluntad de su Padre. Es importante para la iglesia conocer, saber y entender los fundamentos éticos de Jesús para construir o conformar una estructura eclesial acorde con sus principios y ordenanzas de fe, una iglesia en armonía o congruencia con su misión. Jesús le ha brindado la oportunidad a la iglesia de convertirse en un ente de transformación en su misión y en su visión manteniéndose firme en sus ordenanzas de fe. Dentro de su humildad y su simpleza Jesús logró cambios, la iglesia tiene que lograr cambios, cambios significativos al impactar a quienes no

conocen a Dios. Sin duda, el legado de Jesús ha sido significativo para la iglesia. En este legado se ha escrito el origen, crecimiento, desarrollo y madurez del cristianismo. Un cristianismo que se abrió camino en medio de una época hostil, donde vivió como un movimiento minoritario, despreciado y marginado hasta alcanzar un sitio en la historia de la humanidad, convirtiéndose en uno de los movimientos religiosos de mayor importancia y prestigio. Esto, sin olvidar nuestro origen y nacimiento humilde de los lomos “del hijo del carpintero”. El hombre humano y real que se hizo grande, no solamente por ser el Hijo de Dios, sino por su legado a la humanidad desde la imperfección de una naturaleza humana-real en una vida de servicio a la humanidad, a la cual amó y por cuya seguridad se ofreció voluntariamente en un acto de amor inmesurable jamás entendido por la mentalidad humana finita, imperfecta y limitada. Sin duda que el Jesús humano ha dejado huellas significativas en su transitar por la tierra, un ejemplo de vida el cual Él espera que imitemos, reafirmemos y emulemos.

Capítulo IX

Una imagen actual del Jesús hombre y del Jesús-Dios: reconstrucción actual de la imagen de Jesús

La existencia y perdurabilidad del cristianismo de todos los tiempos, incluyendo, por ende, la iglesia actual ha dependido de sus creencias, no solamente en Jesús como Hijo de Dios y único Salvador, sino en la obra terrenal significativa del Jesús humano. Es importante destacar que Jesús no solamente venció como Hijo de Dios, sino que venció desde su humanidad. Encarnado en una naturaleza humana, finita e imperfecta, logró permanecer limpio, puro y en perfección. Desde su humanidad vivió, sirvió y murió... dando el mayor ejemplo, un ejemplo digno de emular. La naturalidad de la vida de Jesús en su humanidad es significativa para nosotros ya que nos lleva a evaluar, ver y entender que sí se puede vivir y vencer desde nuestra naturaleza humana imperfecta. Jesús vivió siempre una vida acorde con los parámetros y con los más altos estándares éticos y de moralidad, entendiendo y ejecutando todo aquello que consideró correcto y auténtico. De manera que la iglesia, también puede hacerlo.

La imagen del Jesús humano que la iglesia ha reconstruido hoy es el Jesús hombre, que se mueve, actúa y responde desde su humanidad, siempre aportando lo mejor de sí mismo. Se acopla a su entorno, pero no cede ante la imperfección de su entorno. No claudica ni pierde la esencia que define su verdadero ser... es Él. Íntegro y perfecto... santificado para toda buena obra con todo su entero ser, espíritu, alma y cuerpo. Observamos a Jesús como un modelo de vida a seguir, un ejemplo de vida, el ser humano en el cual nos gustaría convertirnos un día. Un hombre que vive dentro de lo común, pero no es común ni ordinario. Existe algo en Él que le convierte en un hombre influyente, carismático y atractivo, no a los ojos, sino al corazón. Hay algo en nosotros que se siento seducido por la figura de Jesús, y es a este Jesús al que queremos imitar, presentar y compartir con la humanidad. El Jesús humano proyectó autoridad semejante a la de Dios, pero quienes vieron más allá, le admiraron, comieron y caminaron con Él seducidos por su simpleza, su humildad, su libertad de pensamiento y razonamiento (un hombre de pensamiento superior), su inclinación por hacer el bien (filántropo) y un Maestro de la vida, no solamente de la palabra, acompañaba su enseñanza y su predicación con el ejemplo: un buen ejemplo de vida. No hubo demagogia en el Jesús humano, sino autenticidad y congruencia entre sus palabras y su modelo de vida, desde la cotidianidad, pero también desde la excelencia.

Presentamos al Jesús divino desde la perspectiva de su intervención en el Plan Perfecto de Dios para la salvación de la humanidad: Marcos le reconoció como el Hijo de Dios desde el bautismo; Mateo le reconoció como el Hijo de Dios desde su nacimiento, Lucas, por otro lado, desde su concepción y Juan enfatizó en la preexistencia del Hijo de Dios. Hoy, nosotros vemos al Jesús divino como nuestro Amado y Suficiente Salvador, nunca hemos dudado de su divinidad, aun sin verle y sin haber escuchado su predicación de manera presencial en su contexto histórico. Aun así, hemos sido cautivados y seducidos por sus grandiosas muestras de amor incondicional. Creemos, amamos y respetamos a “ambos” en la figura del Cristo o Enviado de Dios.

CONCLUSIÓN

Samuel Pagán (2012) afirma que “los evangelios incluyen algunos datos de gran importancia para nuestra comprensión de la naturaleza divina y humana de Jesús. Particularmente, nos ayudan a entender mejor las reflexiones teológicas de las primeras comunidades cristianas en torno a Jesús como el Mesías, el Cristo de Dios. Nos permiten también analizar las diversas tendencias teológicas en las iglesias y nos ayudan a comprender los desafíos a los que debían responder los primeros evangelistas cristianos”. Considero que estas palabras expresan apropiadamente lo que ha sido el estudio sobre el Jesús Histórico desde una perspectiva adecuada, al menos, razonable, apropiada y que puede ser aceptada por la iglesia actual ya que implica concepciones que van alineadas (atemperadas) a nuestras ideas sobre el Jesús Humano y el Jesús divino.

La experiencia de haber realizado este trabajo ha sido significativa y, también ha resultado gratificante y de gran aprendizaje en el área personal y en la aplicación de este en el ámbito eclesial. La iglesia actual avanza vertiginosamente y enfrenta grandes retos como parte del proceso de la globalización y los avances de la ciencia y la tecnología. Esto implica, entonces, que la iglesia tiene que estar preparada para aprobar, recibir o contrarrestar la influencia de estos cambios. Es en este punto donde se requiere de la presencia y funcionabilidad de una iglesia informada, preparada y capacitada espiritual, académica y científicamente. Esto a través del estudio y la investigación formal religiosa y científica que mantendrá la iglesia a la vanguardia y en forma óptima en su trabajo espiritual, social y en otras áreas de su inherencia.

En primer lugar, indicaré que las investigaciones a principios del siglo XVIII, el Siglo de la Ilustración, la Razón y de las luces, han aportado información vital y trascendental sobre la vida y obra del Jesús Histórico. Esto, a pesar de que en sus inicios muchas de estas posturas fueron muy rígidas, contrarias y en contraposición con muchas de nuestras posturas religiosas y perceptuales actuales. Hay que reiterar que muchas de estas investigaciones han provisto de conocimiento e información pertinente y necesaria para ampliar, integrar e incluso reflexionar en la forma en la cual nosotros nos acercamos al texto escritural y forjamos nuestras percepciones respecto al mismo. El primer punto que vale la pena mencionar es que este trabajo nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre nuestro aprendizaje sobre La Biblia, ya que tenemos la oportunidad de evaluar y reflexionar, no solamente sobre el nuevo conocimiento, sino examinar

el conocimiento adquirido hasta este momento. Esto requiere de nosotros, por un lado, de la dirección del Espíritu Santo y, por el otro lado, requiere también el que podamos estar abiertos y conscientes para evaluar este conocimiento, aceptarlo como nuevo y hacer lo necesario para ajustarlo a nuestras estructuras religiosas tradicionales construidas sobre un conocimiento previo distinto.

Es importante saber que la iglesia está expuesta a cambios o transformaciones, de ahí que debe mostrar actitud positiva, no solamente para enfrentar los cambios, sino ajustarse y moverse hacia estos cambios, siempre y cuando estos cambios no atenten o afecten su funcionabilidad y su misión de vida. Hay cambios necesarios que aceptamos en contraposición con cambios amenazantes que representan un peligro para la iglesia y para el evangelio, los cuales no solamente no aceptamos, sino que rechazamos y condenamos asumiendo posturas firmes en defensa de nuestra identidad y funcionabilidad como entidad cristiana que representa los intereses de Dios sobre la tierra con una visión y una misión que cumplir.

Entre los hallazgos, mediante la realización de este trabajo, puedo mencionar que este ha resultado muy pertinente debido a la gran cantidad de conocimiento que ha aportado a la forma a la cual debemos acercarnos para conocer sobre Las Escrituras desde una perspectiva y un contexto histórico, literario, social, cultural y religioso más amplio y correcto. Este estudio nos ha brindado la oportunidad de reafirmar nuestras posturas de fe en torno al Jesús Histórico desde las perspectivas del mundo antiguo en el cual vivió, creció y desarrolló su ministerio terrenal. He adquirido una nueva percepción y forma de acercamiento al texto de una manera correcta conociendo mejor su contexto histórico, social y literario. Siempre es bueno y saludable movernos hacia el cambio, siempre y cuando estos cambios sean favorables y que permitan nuestro desarrollo espiritual y nuestros conocimientos sobre Las Escrituras.

Considero que lo aprendido ha sido de importancia trascendental para su aplicación en el área ministerial por la cantidad de conocimiento pertinente que podemos ampliar y aplicar en nuestra enseñanza y predicación. Además de permitirnos presentar apropiadamente al Jesús Histórico a través de nuestro ministerio, no estrictamente a la iglesia, sino a las comunidades desde donde trabajamos. Pienso que presentamos al Jesús Histórico emulando su ejemplo, conductas, actitudes y formas de vida en una vida de servicio al prójimo y a la sociedad en general siempre desde donde estemos. Esto no solamente en el área personal, sino en el ámbito eclesial como comunidades de fe... que nuestras formas y estilos de vida sean el mejor ejemplo

de haber conocido en nuestro camino, no solamente al Jesús Histórico (por sus enseñanzas y mediante otros contextos), sino al Jesús divino: Redentor y Salvador de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

Brown, Raymond. **Introducción al Nuevo Testamento I: Cuestiones Preliminares, Evangelios y Obras Conexas**. Traducido por Antonio Piñero. Madrid, España: Editorial Trotta, 2002.

Caba, José. **De los Evangelios al Jesús Histórico: Introducción a la Cristología**. Madrid, España: Editorial Católica, S.A., 1970.

Marquerat, Daniel. **Introducción al Nuevo Testamento: su historia, su escritura, su teología**. Bilbao, España: Editorial Desclée de Brouwer, 2008.

Meier John P. **Un Judío Marginal: Una Visión del Jesús Histórico: Las raíces del Problema y la persona**. Navarra, España: Editorial Verbo Divino, 1991.

Pagán, Samuel. **Jesús de Nazaret: Vida, enseñanzas y significado**. Barcelona, España: Editorial CLIE, 2012.

Pikaza, Xabier. **Este es el hombre: Manual de Cristología**. Salamanca, España: Graficas Cervantes, S.A., 1997.

Piñero, Antonio. **Guía para entender el Nuevo Testamento**. Madrid, España: Editorial Trotta, 2006.

Rosario, Pedro M. *¿Existió Jesús? Una Pregunta Histórica*, 2020.

Theissen, Gerd. **Colorido Local: Contexto histórico de los evangelios: Una contribución a la Historia de la Tradición Sinóptica**. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1997.

Theissen, Gerd and Annette Merz. **El Jesús Histórico**. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1999.